

ENTREGA PREMIOS REAL MAESTRANZA

30 marzo 2017

Autoridades,

Nos reunimos hoy sobre el albero maestrante que, como cada primavera, despierta y ya se siente inminente testigo de tardes de emoción y gloria, para homenajear a nuestros mejores estudiantes y los toreros triunfadores de la pasada Feria. Y para ello una nutrida representación de Sevilla asiste con ilusión año tras año a este acontecimiento en el que renueva la esperanza en la juventud y el reconocimiento al mérito y al esfuerzo. Y Sevilla sabe mucho de lo uno y de lo otro.

Hay en Sevilla tres periodos en los que, de una manera singular, su Historia no es una Historia local, sino auténtica Historia Universal. Tres momentos en los que Sevilla se convierte en potentísimo foco de atracción mundial y en los que ejerce una influencia notable sobre otros pueblos y naciones. Es el símbolo de esa Sevilla protagonista, única y sonora la que asiste hoy a este solemne acto.

Esta terna de momentos históricos se inicia, sin duda, con el esplendor de la Bética Romana, que ya en su nombre anunciaba verdes esperanzas. Es la Sevilla que aporta al Imperio dos grandes emperadores, Adriano y Trajano, que fueron, en palabras del profesor Antonio Caballos, la más rotunda expresión de la identificación de Hispania con Roma. Precisamente ahora preparamos en la Universidad la celebración del milésimo noningentésimo aniversario de la muerte del emperador Trajano y la llegada al poder de Adriano.

El segundo periodo transcurre entre los siglos XVI y XVII, en los que Sevilla se erige en la capital económica y cultural del planeta. Es ahora la Sevilla de Colón y de Américo Vespucio, de Cervantes y Lope de Vega, de Murillo y Velázquez. Es la Sevilla de la Universidad de Mareantes y de la Escuela de Traductores; la Sevilla americana que sedujo al Almirante de la Mar Océana hasta el punto de exclamar: “Sevilla, Sevilla siempre”.

Es esta frase del Almirante la que sirvió a Juan Lebrón para producir, en 1988, la primera película de promoción de Expo 92. Fue aquel corto dirigido por José Luis Borau que marcó el camino del éxito de la Muestra Universal y que nos lleva al tercer momento de protagonismo universal.

En Actos como el de hoy Sevilla mezcla el mejor brillo patricio de su influencia romana con el espíritu valiente y marinero de su aventura americana y se convierte de nuevo en ciudad universal que reconoce el talento y le dedica un homenaje sincero.

Eso representamos hoy los sevillanos en este acto. Sevillanos como nuestro Teniente de Hermano Mayor, Javier Benjumea Llorente, que se puso al frente de un grupo de empresarios y profesionales locales, para que cuajara y arrancara el gran proyecto expositivo de la Exposición Universal. Conviene

decirlo en voz alta en estos momentos en los que nos disponemos a conmemorar el vigésimoquinto aniversario de Expo 92: sin la labor dinamizadora del Club 92, presidido por Javier Benjumea, quizás la Muestra Universal no hubiese sido la palanca que nos colocó en el siglo XXI con casi una década de adelanto.

Los sevillanos demostramos entonces lo que somos capaces cuando todos nos ponemos, a una, a trabajar conjuntamente en pos de grandes objetivos. Aquella maravillosa Exposición la hizo Sevilla, gracias a nuestra capacidad organizativa, gracias al talento de nuestra sociedad, y gracias a la ilusión de un pueblo que, aunque tardó en percibir la magnitud del proyecto, se entregó sin reservas.

Nuestra sociedad cuenta con gente extraordinaria, como las que homenajeamos hoy, y cuenta con instituciones (y entre ellas incluyo a la Universidad Pública y a la Real Maestranza de Caballería) que desarrollan una labor portentosa, con un tejido productivo altamente cualificado y con una muy notable capacidad de investigación y de innovación. Sólo nos falta creer en nosotros mismos, en defender todo lo que nos hace realmente grande como sociedad y como ciudad. Espero y deseo que el vigésimoquinto aniversario valga para relanzar de nuevo un proyecto conjunto que nos proyecte colectivamente a liderar las próximas décadas. Y para ello, reconocer la excelencia y el buen hacer de nuestros estudiantes y la pureza y el arte de nuestros toreros es un acto útil, justo y oportuno

Con este acto que hoy celebramos, la Real Maestranza de Caballería y la Universidad de Sevilla reconocemos la altísima cualificación de los profesionales formados en nuestras escuelas y facultades y distinguimos, con orgullo y sin complejos, a las figuras taurinas triunfadoras de la última Feria de abril. Al mismo tiempo, lanzamos un claro mensaje a la ciudad, a sus instituciones y a la ciudadanía: que no hay inversión más rentable que la que sirve para cultivar y promover el talento y que no hay sociedad más sólida y más lúcida que aquella que defiende con orgullo sus tradiciones y su cultura.

Lo ha dicho nítidamente Emilio Lledó, una de las mentes más preclaras que ha dado Sevilla en el último siglo: "Un pueblo inculto sólo genera miseria. La cultura lleva a la riqueza espiritual y real". Y este Rector desea agregar que la Tauromaquia es, sin ninguna duda, una de las más hermosas manifestaciones culturales.

En los últimos tiempos hablamos repetidamente de ciudades inteligentes, de coches, de teléfonos, de relojes, de edificios y de cualquier artilugio al que calificamos de inteligente. Sin embargo, no siempre reparamos que la medida más inteligente es apostar por la inteligencia, como lleva haciendo desde hace siglos esta ilustre y real Corporación de Caballeros y Damas Maestranteras.

Es inteligente creer en el mérito y la capacidad. Es inteligente promover una sociedad que sienta admiración por el esfuerzo, tanto individual como colectivo. Es inteligente valorar la importancia del sacrificio y la tenacidad. Es inteligente, en definitiva, reconocer a quienes, apasionados con su trabajo, desarrollan sus actividades cotidianas con ilusión y entusiasmo.

Por eso precisamente es inteligente, es muy inteligente, premiar a estos toreros y universitarios por su ejemplar trayectoria. Porque, por encima de todo, es un acto de justicia y de coherencia con los principios que nos inspiran como Universitarios o como Maestranteros.

Reconocemos como valores que impulsan el verdadero progreso social la responsabilidad, el compromiso, la disciplina y —por qué no— hasta una cierta dosis de sufrimiento. Al conocimiento solo se llega con esfuerzo y, como suele repetir Juan José Padilla, desde su extraordinaria experiencia: “El sufrimiento forma parte de la gloria”.

Los galardonados, son hombres y mujeres que están a la altura de un gran país y que fundamentan nuestras esperanzas en un futuro mejor, en una sociedad donde imperen el mérito y el conocimiento. En una España en la que la primacía del bien público y el esfuerzo creativo sean ejes irrenunciables.

Premia la Real Maestranza a personas que merecen toda nuestra confianza, que son dignas de elogio y de reconocimiento público. Toreros y estudiantes que se distinguen por la calidad de su trabajo, por su ejemplaridad y por encarnar las mejores virtudes que hacen progresar a los pueblos.

Admirable es la labor que realiza la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, a la que agradezco la entrega de estos premios y su permanente colaboración con la Universidad de Sevilla. La alianza entre los Maestranteros y la Universidad de Sevilla es cada día más intensa y fructífera. A las dos instituciones nos mueve una similar voluntad de servicio público y una vocación centenaria por la cultura.

Queridos galardonados de la Universidad de Sevilla. Os agradezco por partida doble vuestro trabajo modélico. En primer lugar como profesor y Rector, porque sois la más clara constatación de que valen la pena todos nuestros desvelos; y en segundo término, como ciudadano preocupado por la escasez de ejemplos positivos y de referentes fiables, sobre todo, para nuestra juventud.

A todos los galardonados mi más sincera felicitación, que hago extensiva a profesores, familiares y amigos, porque ellos también son artífices de vuestro éxito. Sin su apoyo y sin su cercanía difícilmente hubierais disfrutado de este momento de merecida gloria.

De forma especial me sumo al júbilo que tienen vuestros padres, madres y familiares más cercanos. Ellos hoy se sienten tremendamente orgullosos de vosotros. Y seguro que su felicidad es inmensa. Para nosotros ha sido un auténtico privilegio y un regalo que confiarais su formación superior a la Universidad de Sevilla.

Felicitaciones también sinceras a los profesionales del mundo taurino, a los que deseo triunfos y reconocimiento. La temporada 2017 se avecina especialmente interesante para este aficionado que les habla.

Pese a las dificultades, al horizonte sombrío que en algunos territorios se perfila y a los propios errores del sector, vaticino una larga vida a esta Fiesta tan

nuestra. Parfraseando al poeta estadounidense William Faulkner, les diría que los Toros no solo perdurarán sino que prevalecerán.

Quisiera rematar esta humilde faena desde el atril, a modo de media verónica, con una frase genial de Curro Romero: “Saber que llevas dentro la verdad te da una seguridad enorme”.

Gracias señores Maestranes, gracias señor Teniente de Hermano Mayor, querido Javier, por esta fiesta de la educación, del arte y de la libertad.

Muchas gracias y mucho ánimo.